

Conéctate

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

AMOR TOTAL

Para ti, si lo quieres

«DESPUÉS DE VERLO Y TOCARLO, POR FIN CREÍ»

De cómo un escéptico llegó a la fe

EL ORIGEN DE LA VIDA

Cuestión de probabilidades

Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en:

www.conectate.org

México:

Conéctate
Apartado Postal I-719
Mitras Centro
Monterrey, N.L., 64000
conectate@conectate.org
(01-800) 714 47 90 (número gratuito)
(52-81) 81 23 06 05
(52-81) 81 34 27 28 (fax)

Argentina:

Casilla 10
Correo de Mendoza
M- 5500
conectateconosur@conectateac.com

Colombia:

Conéctate Colombia
Apartado Aéreo 85178
Bogotá
conectate@coldecon.net.co
(1) 758 62 00

Chile:

Conéctate
Casilla de correo 14.702
Correo 21
Santiago
(09) 94 69 70 45

Europa:

Activated Europe
Bramingham Pk. Business Ctr.
Enterprise Way
Luton, Beds. LU3 4BU
Inglaterra
activatedeurope@activated.org
(44-0) 845 838 1384

Estados Unidos:

Activated Ministries
P.O. Box 462805
Escondido, CA 92046-2805
info@activatedministries.org
(1-877) 862 32 28 (número gratuito)

AÑO 9, NÚMERO 3 Marzo de 2008
DIRECTOR Gabriel Sarmiento
DISEÑO Giselle LeFavre
ILUSTRACIONES Doug Calder
PRODUCCIÓN Francisco López



A NUESTROS AMIGOS

En 1990, poco antes de su muerte, el connotado periodista británico Malcolm Muggeridge escribió: «Veo mi vieja carcasa, boca abajo entre las sábanas, deteriorada y deslucida cual desecho de papel que alguien tiró a la alcantarilla. Yo me encuentro suspendido en el

aire, como una mariposa liberada de su fase de crisálida y a punto de alejarse revoloteando. ¿Tienen las orugas conocimiento de su inminente resurrección? ¿Saben que al morir dejarán de ser insectos rastreros y se convertirán en criaturas del aire propulsadas por alas de magnífica estampa? Si se lo explicaran, ¿se lo creerían? Me imagino que esas sabias orugas menearían la cabeza y dirían: “Imposible. Fantasías. No puede ser”».

El mismo fenómeno se da con los humanos. La Biblia nos enseña la suerte que correrá —o que por lo menos puede correr— el alma, la esencia de nuestro ser, cuando nuestra vida en este mundo toque a su fin y nos despojemos del cuerpo terrenal. Al igual que las orugas, podemos tomárnoslo con escepticismo u optar por creer. He ahí el quid del asunto, la condición sine qua non, el eje sobre el que descansa la puerta que nos lleva a la vida eterna en el Cielo: la fe. «Yo soy la resurrección y la vida —dijo Jesús—. El que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá» (Juan 11:25).

El misterio y el milagro de la Pascua consiste en que Jesús no se quedó en la tumba, y nosotros, por tanto, tampoco nos extinguiremos. No estamos sentenciados a vivir perpetuamente separados de Dios para expiar nuestros pecados. Después de pagar por nosotros, Jesús resucitó. Y porque Él vive, nosotros también podemos vivir (Juan 14:19). Para ello, nos basta con creer en el sacrificio redentor de Cristo.

Cree, y así podrás morir tranquilamente. Y si te cuesta creer, esperamos que el presente número de *Conéctate* te infunda fe. Quizá te sorprenda, pero en realidad es muy poca la que hace falta. Recuerda la súplica de un pobre hombre de la Biblia que desesperado exclamó: «Señor, ayuda mi incredulidad» (Marcos 9:24). Aunque sólo hagas eso, ya estás abriéndole tu corazón y tu mente a Jesús. Y si le das ocasión de demostrarte que te ama, Él no te defraudará.

Gabriel



EN NOMBRE DE CONÉCTATE

© Aurora Production AG, 2007. <http://es.auroraproduction.com>

Es propiedad. Impreso en Taiwán por Chanyi Printing Co., Ltd.

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995.

LO QUE HIZO

Jesús.

NANA WILLIAMS

EN PASCUA, JESÚS HIZO ALGO MARAVILLOSO por nosotros. No obstante, ¿cómo se traduce eso a nuestra vida cotidiana? Gigi Tchividjian relata en *Más historias en aguas refrescantes*¹ una anécdota sobre lo que nos ofreció Jesús con Su muerte y Su resurrección.

Cuenta que había un hombre que sufría grandes remordimientos a causa de un pecado cometido en su juventud. Creía que Dios no lo podía perdonar. Un día oyó hablar de una anciana que conversaba con Dios. Finalmente se armó de valor y fue a verla. Mientras tomaban un té, le preguntó si le podía hacer el favor de consultar algo al Señor de parte suya.

—Con mucho gusto —repuso ella—. ¿De qué se trata?

—¿Tendría la bondad de preguntarle qué pecado cometí en mi juventud?

Picada por la curiosidad, la señora accedió de buen grado.

Al cabo de varias semanas, el hombre fue a verla de nuevo. Taza de té de por medio, le preguntó con cautela y timidez:

—¿Ha conversado con Dios últimamente?

La anciana dijo que sí, y añadió que le

había preguntado cuál había sido el pecado cometido por el hombre en su juventud.

Él, nervioso, vaciló un momento. Por fin se atrevió a decir:

—Y ¿qué le respondió?

—Que no se acuerda —repuso.

La Biblia explica que por haber sufrido Jesús el castigo de nuestros pecados, Dios ya no se acuerda de ellos ni nos los echa en cara. «Perdonaré la maldad de ellos y no me acordaré más de su pecado», dice en Jeremías 31:34. •

AMOR TOTAL

DAVID BRANDT BERG

Nuestra salvación es un don de Dios (Efesios 2:8), aunque a Jesús le costó una enormidad. Gracias a Dios, nosotros nunca tendremos que sufrir esos padecimientos. No me refiero solamente a la crucifixión y el dolor físico, sino también a la agonía mental, espiritual y anímica que lo embargó al pensar que Dios lo había abandonado. «Dios mío, Dios mío —clamó desde la cruz—, ¿por qué me has desamparado?» (Mateo 27:46). ¿Lo había desamparado Dios? Sí, momentáneamente, para que pudiera morir como un pecador, separado de Dios. A ese precio compró nuestra salvación. Sólo Él podía hacerlo.

Nos amaba tanto que estuvo dispuesto a sufrir ese tormento por nosotros, para que obtuviéramos perdón y salvación. ¡Eso sí que es amor! •

¹Alice Gray, *Más historias en aguas refrescantes*, Editorial Unilit, 1999.

«DESPUÉS DE VERLO Y TOCARLO, POR FIN CREÍ»

SI EL APÓSTOL TOMÁS PUDIERA RELATARNOS CÓMO VIVIÓ ÉL LA RESURRECCIÓN DE JESÚS, QUIZÁ NOS CONTARÍA ALGO ASÍ:

Muchas personas que leen los Evangelios piensan que debió de ser estupendo contarse entre los primeros discípulos de Cristo, sobre todo ser uno de los doce que fueron elegidos por Él para acompañarlo mientras predicaba y obraba milagros. Aquellos tres años y medio con el Maestro efectivamente fueron extraordinarios, porque Él mismo era extraordinario, mejor dicho, perfecto.

Sin embargo, nosotros —los discípulos— no teníamos nada de extraordinario. De hecho, nuestros defectos se notaban aún más a la luz de Su presencia. Pedro era locuaz e impetuoso; Santiago y Juan se dejaban llevar excesivamente por su celo; Felipe era un realista descarnado... ¿Y yo? Por haber dudado del poder de Dios y haber expresado mis dudas con tanta vehemencia, mi nombre ha llegado a ser sinónimo de escepticismo.

No me enorgullezco de ello. No es ese el legado que me habría gustado dejar. De todos modos, me alegro de que otros pueden beneficiarse de mi experiencia. Si tienes dudas sobre Jesús, la Biblia, el poder de Dios o el alcance de Su amor, este relato te vendrá como anillo al dedo.

Después que crucificaron y sepultaron a Jesús, todos nos ocultamos por temor a que Sus

enemigos vinieran a prendernos. El tercer día lo pasé solo, lidiando mentalmente con lo que le había ocurrido al Maestro. Cuando volví a ver a los demás aquella noche, descubrí que habían sucedido muchas cosas en mi ausencia. Todos hablaban del asunto al mismo tiempo: «¡Vimos a Jesús!» «¡Está vivo!» «¡Es cierto! ¡De veras!» «¡Yo también lo vi!»

Pedro tomó la palabra para explicármelo:

—Estábamos aquí reunidos, procurando hallarle sentido a lo que sufrió el Maestro, cuando María llegó a la puerta, casi sin aliento...

—Habíamos ido al sepulcro a ungir su cuerpo con especias —interrumpió María—; pero cuando llegamos, habían corrido la piedra de la entrada, y Su cuerpo ya no estaba.

—Los demás supusimos que era un cuento tirado de los pelos —continuó Pedro—. Ya sabemos lo impresionables que son las mujeres. Pero como María insistía en que fuéramos a verlo con nuestros propios ojos, Juan y yo accedimos. Lo descrito por ella coincidió cabalmente con lo que vimos: el sepulcro estaba vacío, a excepción del sudario en que había estado envuelto el cuerpo. De regreso, recordé que Él nos había dicho: «Como el profeta Jonás estuvo tres días en el interior del gran pez, también el Hijo del Hombre deberá estar tres días y tres noches en el corazón de la tierra». Ahí me asaltó la duda de si no sería verdad que Jesús había resucitado.



De golpe una figura atravesó la pared, ¡y no se trataba de una alucinación!

Emocionado, se puso a hablar más fuerte.
—¡Pero acaba de ocurrir algo increíble!
Hace apenas un rato, Jesús se apareció de repente ahí mismo donde tú estás. Nos enseñó los agujeros que dejaron los clavos en Sus manos y la herida de la lanza en Su costado...

Mis dudas silenciaron lo demás. ¡Imposible!

Volví a prestar atención cuando dos personas narraron el increíble encuentro que habían tenido con un extraño en el camino a Emaús. Cleofas era el que hablaba.

—Estábamos aquí cuando llegó María y nos refirió que ella y las otras mujeres habían visitado la tumba y la habían hallado vacía. Además, vieron un ángel que les declaró que Jesús estaba vivo. Los dos partimos para Emaús tan tristes y confusos como estás tú por lo que le ocurrió a Jesús. En el camino nos encontramos con un hombre que nos esclareció las profecías de la Biblia relacionadas con la muerte del Mesías, y encajan perfectamente con lo sucedido. De repente nos dimos cuenta de que ese extraño era ni más ni menos que Jesús. Pero en ese instante, y sin mediar palabra, se desvaneció.

¿Acaso habían perdido todos el juicio?

—Yo no me creo esos cuentos —espeté—. Para mí que se imaginan esas cosas. Ven lo que quieren ver.

Les pedí que fueran un poco más ecuánimes.

—Yo lo quise tanto como ustedes. ¿No se dan cuenta de lo irracional que es todo esto? Yo

para creerlo tendría que ver y tocar los agujeros que dejaron los clavos en Sus manos y la herida de Su costado.

Estaba tan desilusionado por los acontecimientos de aquellos días que no lograba reconocer cómo estaba actuando Dios entre nosotros.

Ocho días después estábamos todos reunidos una vez más. De golpe una figura atravesó la pared, ¡y no se trataba de una alucinación! ¡Era Jesús! Se dirigió a mí, me sonrió y me mostró las heridas de Sus manos.

—Tomás, pon el dedo aquí —me dijo.

Por el tono de Su voz me di cuenta de que estaba decepcionado por mi falta de fe. Así y todo, se mostró paciente y comprensivo conmigo.

Enseguida me acordé de mis palabras de la semana anterior, y sentí vergüenza. Él no estaba presente cuando les dije a los demás que no creería a menos que lo viera y lo tocara yo mismo. Sin embargo, lo sabía todo. Desde el primer día, siempre había adivinado mis pensamientos y conocido mis sentimientos más recónditos.

Me tomó la mano y me dijo:

—Mete tu dedo en la herida que dejó la lanza en mi costado. Y cree.

Lo hice, y en ese instante cualquier resabio de duda que me quedara se desvaneció. Lo había visto y palpado, y lo que más me conmovió fue mirar Sus ojos, que irradiaban amor y

compasión con más intensidad que nunca. Mi escepticismo no había mermado en lo más mínimo el amor que abrigaba por mí. Aunque sentí bochorno por mi incredulidad, Su amor disipó tanto mis dudas como mi vergüenza.

Caí de rodillas balbuceando:

—¡Señor, mi Dios!

Es verdad que tuve la dicha de estar en Su presencia, de verlo obrar milagros, de oírlo predicar y llamarme por mi nombre. Tuve la dicha de verlo y tocarlo después de Su resurrección, de que me reafirmara Su amor y de oír de Sus propios labios que mis pecados me eran perdonados. Sin embargo, tal como Él mismo dijo, «más bienaventurados son los que sin haber visto han creído».



¿Y tú? ¿Pondrás de tu parte un granito de fe? ¿Dejarás que tus pecados e imperfecciones expiren junto a aquel que pagó por ellos, el que clavando la mirada en tus ojos te ofrece Su perdón? Por ser Hijo de Dios, Jesús puede perdonarte todo lo malo que hayas hecho y proporcionarte la oportunidad de empezar de nuevo. Él hará germinar en tu interior Su vida, Su amor, Su Espíritu y Su energía.

No tienes más que abrirle tu corazón y decir: «Jesús, te reconozco como Señor y Salvador. Te ruego que perdones mis pecados y me ayudes a empezar de nuevo. Comunícame Tu Espíritu y Tu vida. Quiero creer y confiar en Ti. Es más, quiero amarte. Ayúdame también a mejorar en mis puntos flacos. Amén». •

LECTURAS ENRIQUECEDORAS

EL RELATO DE LA PASCUA

Mateo, capítulos 26–28

Marcos, capítulos 14–16

Lucas, capítulos 22–24

Juan, capítulos 12, 13, 18–21

Hechos 1:1–9

Amor

QUE TODO LO PERDONA

DAVID BRANDT BERG

EL SOBRENATURAL, MILAGROSO E INFINITO AMOR DE DIOS

todo lo perdona. La misericordia de Dios no tiene límites. Se extiende desde la eternidad y hasta la eternidad. Su amor, misericordia, perdón y salvación jamás se agotan. Nunca deja de amarnos, sea lo que sea que hagamos. Jamás nos rechaza ni nos priva de Su amor. Siempre tiene esperanza en nosotros por mucho que nos descarriemos (Salmo 103:3-14).

Cualquiera que sea la gravedad de nuestros defectos, faltas y fechorías, la sangre de Jesús cubre todos nuestros pecados, todo lo habido y por haber. Si nos apartamos de ellos y nos volvemos al Señor, nuestro Dios es amplio en perdonar (Isaías 55:7). La Biblia dice: «Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar» (1 Juan 1:9). No importa qué hayamos hecho.

Nuestro Dios es tan magnánimo que perdona no sólo nuestros errores, sino también nuestros pecados. Siempre lo ha hecho, siempre lo hace y nunca dejará de hacerlo. Pase lo que pase, Su amor y misericordia manan como un torrente inagotable. •

NO ES NINGUNA MOLESTIA

ÁNGELA HERNÁNDEZ

TERMINABA OTRO DÍA LARGO y ajetreado. Mi esposo llevaba casi tres semanas fuera de casa, por asuntos de trabajo. Cuidar sola de nuestro hijo de ocho años y del bebé de dos meses era para mí una experiencia nueva y difícil. Tenía ganas de acostarme enseguida a dormir, pues me hacía mucha falta; pero el bebé se puso inquieto. En cuestión de minutos le vino una fiebre muy alta y vomitó. Estuve un par de horas consolándolo y tratando de calmarlo.

Finalmente cerró los ojos, y pensé que yo también podría dormir un poco. Sin embargo, después que terminé las últimas cositas y me acosté, el bebé

«¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? ¡Aunque ella lo olvide, Yo nunca me olvidaré de ti!» (Isaías 49:15).

empezó a vomitar de nuevo. Me levanté, lo cambié y lo limpié todo. Pero apenas terminé, volvió a vomitar, esta vez encima de mí. Repetí una vez más todo el rito del aseo. Dos minutos después tuve que hacerlo por cuarta vez.

Gracias a Dios, después se quedó dormido plácidamente. Me quedé un rato mirándolo, reflexionando sobre lo que acababa de ocurrir. Aunque el nene había vomitado repetidamente, no me había importado limpiarlo una y otra vez. Para nada me había enojado con él; ni se me había cruzado por la cabeza distanciarme de él porque me hubiera causado tanta incomodidad. Al contrario, el amor me había impulsado a tomarlo en brazos, cuidarlo y hacer que se sintiera seguro y querido.

«El amor del Señor es eterno para aquellos que lo honran» (Salmo 103:17, *Dios Habla Hoy*).

Jesús hace lo mismo con nosotros. Por mucho que la embarremos, Él siempre está a nuestro lado, dispuesto a tomarnos en Sus brazos, limpiarnos y hacer que nos sintamos amados y seguros. El amor que tiene por nosotros no disminuye en absoluto a causa de nuestros pecados y errores. Y nunca hace oídos sordos cuando le pedimos auxilio. Comprende nuestras flaquezas y nos ama de todos modos. Nada puede separarnos de Su amor. •





ABI MAY

La vida es un milagro

EN LA PASCUA FESTEJAMOS un acontecimiento que escapa a nuestra comprensión. Un cuerpo humano fue sometido a una golpiza brutal y después clavado a una cruz, de forma que sufriera una muerte atroz y vergonzosa. Antes de bajarlo de la cruz fue traspasado por una lanza. Luego fue envuelto estrechamente en una mortaja y puesto en un sepulcro. Tres días después, ese mismo cuerpo vivía, respiraba, caminaba y hablaba.

Hay otro milagro que me resulta incomprensible y que se produce a diario. Un espermatozoide se une a un óvulo para formar una célula más pequeña que un gránulo de sal. Esa única célula contiene el complejo mapa genético y cada detalle del desarrollo de un ser humano: su género, el color de sus ojos y su cabello, su estatura, el tono de su piel y mucho más.

En apenas cuatro días, el óvulo fertilizado llega al útero.

A las tres semanas se forman los rudimentos del cerebro, la médula y el sistema nervioso, y el corazón comienza a latir.

Al cabo de un mes, ya empiezan a verse los brazos, las piernas, los ojos y las orejas. El corazón ya bombea sangre a través del sistema circulatorio.

Pasadas seis semanas, el cerebro —que se desarrolla a paso acelerado— comienza a controlar el movimiento de músculos y órganos.

A partir de la novena semana, ese embrión en desarrollo se denomina *feto*, vocablo que en latín significaba *cría*.

A los tres meses el bebé está perfectamente formado. Ya tiene uñas en los dedos de las manos y de los pies. Puede alzar las cejas, fruncir el ceño y girar la cabeza.

Cumplidas 16 semanas, el bebé ya ha alcanzado poco más de un tercio del tamaño que tendrá al momento de nacer.

A los cinco meses de su concepción, le crecen el pelo y las pestañas.

El resto del tiempo que pasa en el vientre se va preparando para el día del alumbramiento, que generalmente

se produce a las 40 semanas, aunque hoy en día los bebés que nacen con apenas 22 semanas tienen posibilidades de sobrevivir.

Finalmente llega el momento de abandonar la seguridad del vientre materno y salir al mundo. Se le abre entonces a ese nuevo ser humano todo un universo de oportunidades, de dichas y sinsabores.

¿Cómo es posible que en apenas nueve meses una sola célula se convierta en un bebé completamente desarrollado? Si bien es posible observar ese proceso, no alcanzo a comprender lo que lo desencadena, así como tampoco alcanzo a comprender la milagrosa resurrección de Cristo.

De todos modos, aunque no lo entendamos, podemos regocijarnos por el sublime don de la vida que el Creador nos ha concedido: vida aquí en este mundo y vida eterna en el más allá. •



Tradicionalmente, los chinos consideran que al momento de nacer un bebé ya tiene un año. En realidad tienen bastante razón. El nene está con vida desde antes de nacer; lo único que cambia es su entorno. Gracias a procedimientos de vanguardia en el campo de la imagenología, tales como las ecografías cuatridimensionales, podemos observar a un feto chuparse el pulgar, pestañear, bostezar, sonreír y moverse dentro del útero de su madre, lo cual no deja lugar a dudas de que se trata de un ser dotado de vida desde antes de nacer. *ABI MAY*

Las avanzadas tecnologías de imagen nos permiten internarnos en la vida secreta de los fetos. Con 11 semanas ya podemos verlos bostezar. En la semana 22 comienzan a abrir los ojos. Entre la semana 20 y la 24 ya parecen llorar, sonreír y fruncir el ceño. [...] Cuando veo que un feto me sonríe, tengo la convicción de que no debo arrancarlo del útero. *STUART CAMPBELL.*

Imagínate que eres el rascacielos más alto del mundo, construido en nueve meses a partir de un solo ladrillo. A medida que ese ladrillo se divide, va creando los otros materiales necesarios para construir y poner en servicio el



REFLEXIONES

edificio: un millón de toneladas de acero, hormigón, argamasa, aislantes, tejas, madera, granito, solventes, alfombras, cables, caños y vidrio, así como todos los muebles, las instalaciones telefónicas y eléctricas, las unidades de calefacción y refrigeración, la grifería, los cuadros y las redes informáticas, con sus programas de computación. *ALEXANDER TSIRAS Y BARRY WERTH, «EL MISTERIO DE LA VIDA: DE LA CONCEPCIÓN AL NACIMIENTO»*

La vida es un milagro de Dios, no el producto de la combinación fortuita de elementos físicos. En el momento de la concepción Dios une un nuevo espíritu a un nuevo cuerpo para formar un alma humana inmortal, con una personalidad clara y definida, distinta de la de cualquier otro ser humano. *DAVID BRANDT BERG (1919-1994)*

La ciencia tiene su explicación de cómo se forma un niño. Así y todo, la primera vez que alzamos a nuestro bebé y lo miramos a los ojitos, sabemos que estamos en presencia de un milagro. Nos hallamos ante uno de los grandes misterios del universo, una vislumbre del Cielo y del poder creador de Dios. En nuestros brazos se encuentra la prueba tangible del amor que nos prodiga el Altísimo, pues nos ha escogido por padres de una nueva alma. *DEREK Y MICHELLE BROOKES, «DISFRUTA DE TU BEBÉ»*

Un sueño y un olvido sólo es el nacimiento: El alma nuestra, la estrella de la vida, en otra esfera ha sido constituida y procede de un lejano firmamento. No viene el alma en completo olvido ni de todas las cosas despojada, pues al salir de Dios, que fue nuestra morada, una estela celestial trae consigo. *WILLIAM WORDSWORTH (1770-1850)* •

antes...

DURANTE...

y DESPUÉS

Vida antes de la vida

Tú formaste mis entrañas; me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré, porque formidables y maravillosas son Tus obras; estoy maravillado y mi alma lo sabe muy bien. Mi embrión vieron Tus ojos, y en Tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar ni una de ellas (Salmo 139:13-14,16).

Así dice el Señor, tu Redentor, que te formó desde el vientre: «Yo el Señor [...] lo hago todo» (Isaías 44:24).

Vida durante la vida

Yo [Jesús] he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia (Juan 10:10).

Me mostrarás la senda de la vida; en Tu presencia hay plenitud de gozo (Salmo 16:11).

Vida después de la vida

Yo [Jesús] soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en Mí, no morirá eternamente (Juan 11:25,26).

De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree no se pierda, mas tenga vida eterna (Juan 3:16). •

EL FENÓMENO DE LA RESURRECCIÓN

Preguntará alguno: «¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?»

Lo que siembras no vuelve a la vida si antes no muere. No plantas el cuerpo que luego ha de nacer, sino el grano desnudo, sea de trigo o de algún otro grano. Pero Dios le da el cuerpo que quiso darle, y a cada semilla le da un cuerpo propio.

Así también sucede con la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Existe un



cuerpo animal y existe un cuerpo espiritual.

Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. Os digo un misterio: No todos moriremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, al

son de la última trompeta, porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles y nosotros seremos transformados, pues es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción y que esto mortal se vista de inmortalidad. Cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: «Sorbida es la muerte en victoria». ¿Dónde está, muerte, tu aguijón? ¿Dónde, sepulcro, tu victoria?

Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

EL APÓSTOL PABLO (1 CORINTIOS 15:35-38, 42-44, 50-55, 57) •

RELAJACIÓN DE CUERPO Y ALMA

Ejercicio espiritual

«Guarda silencio ante el Señor y espera en Él»
(Salmo 37:7).

CUALQUIER PESO, POR MUY LIVIANO que parezca inicialmente, puede desgastarte si cargas con él durante un tiempo prolongado. Eso es cierto en el plano físico, mental, emocional y espiritual. Por eso es tan importante tomarse unos minutos de vez en cuando para reposar y renovarse espiritualmente. Hasta Jesús tenía que hacerlo. Cuando no se sentía capaz de hacer frente a las exigencias de Su trabajo entre las multitudes, se retiraba a un lugar apartado y comulgaba con Su Padre en oración (Mateo 14:23; Marcos 1:35; 6:46; Lucas 6:12). Él nos recomienda que hagamos lo mismo y nos promete estupendos resultados. «Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, [...] y hallaréis descanso para vuestras almas» (Mateo 11:28,29).

El siguiente ejercicio puede ayudarte a reposar en el espíritu.

Acuéstate en un sitio cómodo y libre de distracciones. Una luz tenue y una música suave pueden contribuir a crear un ambiente distendido.

Dale gracias a Jesús por ayudarte a reducir la marcha, a serenarte mentalmente, a despojarte de tus preocupaciones e inquietudes, por darte paz celestial y una sensación de bienestar general, por renovarte física, mental y espiritualmente.

Permanece inmóvil un rato y concéntrate en relajar los dedos de los pies. Cuando lo hayas conseguido, concéntrate en el resto de los pies. Pasa luego a los tobillos, las pantorriñas, las rodillas, etc. Enseguida haz lo mismo con los brazos, comenzando por las puntas de los dedos. A continuación, pasa a tu rostro, cuello y torso. Concéntrate en cada parte de tu cuerpo hasta que esté completamente relajada.

Cuando hayas terminado de relajar la totalidad de tu cuerpo, imagínate que Jesús pone en pausa el resto del universo para prestarte atención a ti exclusivamente. Imagínate que te libra de las cargas que llevas, que las echa sobre Sus propios hombros y luego te toma en brazos. Disfruta de esa sensación de ingravidez, despreocupación y distensión. Culmina tu breve retiro dando gracias al Señor por ese rato de reposo celestial y pidiéndole que te ayude a conservar ese espíritu de paz y serenidad una vez que retournes al trabajo. •



JUNTO AL CORAZÓN DE DIOS

Lugar hay donde descansar
junto al corazón de Dios;
allí no llega la maldad,
junto al corazón de Dios.

Jesús, del Cielo enviado,
del corazón de Dios,
te ruego que nos guardes
junto a Su corazón.

Lugar hay de consuelo y luz
junto al corazón de Dios;
allí encontramos a Jesús,
junto al corazón de Dios.

Lugar hay donde hallar solaz
junto al corazón de Dios;
allí es todo gozo y paz,
junto al corazón de Dios.
CLELAND BOYD MCAFEE (1866-1944)

EL ORIGEN DE LA VIDA

SEGÚN PARECE, EL TÉRMINO ABIOGÉNESIS fue acuñado por Thomas Huxley hacia 1870. Huxley —conocido como el *bulldog de Darwin* por su insistencia en promover la teoría de la evolución— intentó cubrir la falencia más elemental y evidente de la teoría afirmando que en un momento muy lejano de la existencia de la Tierra la vida surgió a partir de la materia inanimada —es decir, fue resultado de la abiogénesis— por medio de una reacción natural que, aunque no es posible hoy en día, lo fue en ese entonces.

Louis Pasteur —contemporáneo de Huxley— ya había invalidado el arcaico concepto de la generación espontánea que había predominado en la medicina y la biología de Occidente desde la antigua Grecia. Hasta entonces se especulaba que la vida surgía de la materia inorgánica, que los peces y las ranas salían del lodo, que las moscas se formaban en la carne en estado de putrefacción y otros tantos engendros por el estilo. De modo

que la idea de Huxley no tenía nada de nuevo. No representaba más que un nuevo envoltorio para una superstición de larga data. El hecho de que quienes abogan por el evolucionismo todavía sostengan en términos velados que el origen de la vida está en esa generación espontánea le resta méritos a la ciencia moderna.

**DIOS FORMÓ AL HOMBRE DEL
POLVO DE LA TIERRA Y SOPLÓ
EN SU NARIZ ALIENTO DE VIDA.**

Un famoso experimento de laboratorio realizado por Stanley Miller en 1953 pretendió reconstruir el momento en que

la materia cobró vida. En él creó muestras de aminoácidos a partir de sustancias que presumiblemente estaban presentes en el caldo primigenio. De los cientos de aminoácidos que hay, veinte son componentes básicos de las proteínas, que a su vez son elementos esenciales de las células. El experimento en cuestión produjo algunos de esos aminoácidos, y por ello todavía ocupa un lugar destacado en los libros de texto de biología, pese a que las condiciones y la

metodología con que se llevó a cabo la simulación se consideran hoy por hoy rebatibles.

Ahora sabemos mucho más sobre la célula de lo que se sabía en la década de los 50. En particular, hemos descubierto mucho más sobre el ADN y el ARN, las asombrosas moléculas que hay en el interior de las células y que tienen la función de guardar y transmitir la información genética. Además de seguir levantando barreras infranqueables para la hipótesis de la evolución, los mecanismos de la herencia no dejan de dar indicios de la existencia de un diseño en la creación, producto de un Creador cuya inteligencia supera con creces la nuestra.

Si bien los 20 aminoácidos estándar pudieron haberse formado fortuitamente, los científicos han calculado que las probabilidades de que una proteína consistente en una cadena de 100 aminoácidos —que sería muy pequeña, pues las más grandes tienen unos 27.000— se formara aleatoriamente es de $4,9 \times 10^{-191}$. Una probabilidad de 1×10^{-50} ya se considera imposible; de modo que dicha probabilidad no solo es imposible, sino que lo es múltiples veces.

En círculos científicos el experimento de Stanley Miller se considera mayormente un fracaso; pero aunque hubiera tenido más éxito, solo habría demostrado que la vida inteligente es capaz de crear vida en un tubo de ensayo. Dicho de otro modo, la conclusión habría dado más sustento a la teoría del diseño inteligente que a la de la evolución.

La ironía es que la vida humana sí se creó a partir de la materia inanimada —«el polvo de la tierra»—, solo que no por los medios que afirman los evolucionistas.

El relato de la creación que figura en el primer capítulo de la Biblia —Génesis 1— dice que Dios creó todos los seres vivos los días tercero, quinto y sexto, y los otros tres días creó objetos inanimados. La mayor parte del capítulo 2 del

ASÍ COMO HEMOS TRAÍDO LA IMAGEN DEL [HOMBRE] TERRENAL, TRAEREMOS TAMBIÉN LA IMAGEN DEL CELESTIAL.

Génesis trata sobre el sexto día, que explica más en detalle la creación del hombre. «Entonces el

Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en su nariz aliento de vida y fue el hombre un ser viviente» (Génesis 2:7).

El polvo de la tierra se transformó en un ser humano, el primer hombre, Adán. El aliento de Dios le dio vida.

Es más, en el capítulo 15 de la primera epístola a los Corintios, el apóstol Pablo se refiere a Adán, el primer hombre, y al relato de la creación del Génesis. Resulta particularmente interesante que aluda también a Jesús, Su resurrección y la expectativa de nuestra resurrección:

«Está escrito: “Fue hecho el primer hombre, Adán, alma viviente”; el postrer Adán [Jesús], espíritu que da vida. [...] El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del Cielo. Conforme al terrenal, así serán los terrenales; y conforme al celestial, así serán los celestiales. Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial. [...] [Cuando resucitemos para vida eterna,] entonces se cumplirá la palabra que está escrita: “Sorbida es la muerte en victoria”» (1 Corintios 15:45, 47-49, 54).

Ese aliento divino que a partir del polvo inanimado convirtió a Adán en un cuerpo vivo fue también el que convirtió en cuerpo vivo el cadáver de Jesús. El primer Adán fue un milagro biológico. La resurrección de Jesús fue un milagro más grandioso aún, pues no sólo recuperó la vida, sino que Su cuerpo se transformó en uno incorruptible y sobrenatural, capaz de realizar actos sobrehumanos, como aparecer y desaparecer, atravesar puertas cerradas y hasta volar, como lo hizo en la Ascensión (Juan 20:26; Lucas 24:31; Hechos 1:9). Y por si fuera poco, se nos promete que en el futuro los que creemos en Jesús y lo hemos aceptado tendremos cuerpos similares (Filipenses 3:21; 1 Juan 3:2). Tengo ganas de que llegue ese día. •

La solución de Giovanna



VICTORIA OLIVETTA

DESPUÉS DE CUATRO AÑOS Y UN VIAJE EN AUTOBÚS DE 44 HORAS,

por fin visité a mi hija y a mi yerno y vi por primera vez a mi nieta Giovanna. Me conquistó desde el primer instante. Es tan linda, tan inteligente, tan activa... Que me disculpen los demás abuelos, pero mi nieta es la más exquisita y más bonita del mundo.

Pasé con ella tanto tiempo como me fue posible. Quería conocerla y entenderla. Me impresionó que se pareciera tanto a su madre cuando tenía la misma edad y que se comportara igual. Al mismo tiempo, tenía sin duda alguna su propia personalidad y estilo.

Yo le di mucha importancia a la educación de mis hijos desde que eran bien pequeñitos. Mi hija y mi yerno también: A los veinte meses, Giovanna ya lee algunas palabras, cuenta hasta veinte, conoce los colores básicos, reconoce figuras geométricas y se ha aprendido varios versículos simplificados de la Biblia. Es muy inteligente, pero eso no le impide irradiar todavía la inocencia de una chiquitina.

Un día que estaba corriendo y jugando un poco alborotada, velozmente pasó de hacer un ejercicio gimnástico en la cama (cabeza y pies firmemente plantados en el colchón, el trasero hacia arriba, los brazos formando el travesaño de la A) a caer al piso con un ruido sordo. Se llevó una sorpresa, pero afortunadamente no se hizo nada grave. Su rostro reflejaba una mezcla de susto, incredulidad y vergüenza.

Tras unos instantes sentada, se recuperó y se puso de pie. Me ofrecí a orar por ella, pues imaginé que aquella caída inesperada le había debido de resultar un poco dolorosa. Tan pronto terminó la oración, abrió sus brillantes ojazos color almendra y vi que le habían vuelto las ganas de jugar. Separó las manos, lista para reanudar las actividades importantes de su vida de niña: más saltos y juegos.

Pocos después, su padre tuvo que viajar a otra ciudad y ausentarse dos días, y ella lo extrañaba. Él acostumbra pasar un rato con Giovanna todos los días a la misma hora siempre que puede, y esa era la hora en que ella más lo echaba de menos. Mi hija le dijo que en vez de estar triste debía orar por su papá, y entonces rezaron juntas. De inmediato, la expresión de Giovanna se transformó. Dejó de preocuparse y extrañar a su papá y se quedó tranquila. Volvió a ser la niña contenta y juguetona de siempre.

Su fe sencilla me llevó a replantearme la mía. Una cosa es confiar en que Dios contesta nuestras oraciones —al fin y al cabo acudimos a Él porque esperamos una respuesta—, y otra muy distinta orar con tal convencimiento de que Dios nos oye que al instante dejemos de preocuparnos. Giovanna no dudó en absoluto; por eso se quedó satisfecha y pasó a otra cosa.

¿Para qué preocuparnos, entonces? Podemos aplicar la solución de Giovanna a nuestros problemas y desilusiones. Nos basta con encomendar esas situaciones al Señor y confiar en que Él las resolverá, sin preocuparnos por cómo ni cuándo.

VICTORIA OLIVETTA ES MIEMBRO DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN ARGENTINA. •



VALE LA PENA TENER la sencillez de un niño. Jesús dijo: «Si no os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los Cielos» (Mateo 18:3). «Dejad a los niños venir a Mí, porque de los tales es el reino de Dios» (Marcos 10:14). Debemos ser como niños —cariñosos, tiernos— y tener una fe sencilla, aceptar con fe infantil todo lo que tiene el Señor para nosotros.

Los niños son prototipos de los ciudadanos del Cielo. Parecen angelitos bajados de lo alto. Sus vivencias celestiales están aún tan frescas que entienden lo que es la oración y otras cuestiones espirituales mejor que la mayoría de los adultos. Hablan con Dios, y Él les responde. Así de simple. No les cuesta escu-

char a Dios, porque tienen una fe pura y llana. Se les ha concedido el don de ser ricos en fe. Para ellos es de lo más normal. Creen todo lo que dice Dios, y nada les parece imposible.

La mayoría de la gente mayor sabe demasiado. Ha adquirido tantos conocimientos que ha perdido su fe infantil. Sin embargo, hay muchos que tienen la fe y la confianza de un pequeñín y que a diario hacen cosas que los intelectuales incrédulos consideran imposibles. Por eso, procura ser como un niño. Verás que pueden suceder maravillas. •

LA FE DE UN NIÑO

DAVID BRANDT BERG

PARADOJA

Aunque Jesús no tuvo criados, le decían Señor.
Aunque no tenía título, lo llamaban Maestro.
Aunque no tenía medicamentos, lo consideraban un Sanador.
Aunque no tenía ejército, los reyes lo temían.
Aunque no triunfó en batallas, conquistó el mundo.
Aunque no cometió crimen alguno, lo crucificaron.
Aunque lo sepultaron en una tumba, hoy todavía vive.

ANÓNIMO



DE JESÚS, CON CARIÑO

Yo comprendo las pruebas a que es sometido el corazón del hombre, la profunda desesperación y el intenso desaliento que a veces lo invade.

Comprendo la enorme pena que siente al despedirse de un ser querido, pues Yo tuve que separarme de Mi Padre para ir a la Tierra, y luego dejar a los que tanto quería en la Tierra para retornar a Mi Padre.

Sé además cuánto duele que te traicionen, pues alguien con quien había trabado amistad me traicionó con un beso.

También comprendo el miedo de encarar lo que se avecina. Por eso dije: «Padre, pasa de Mí esta copa».

Comprendo lo que es ser ridiculizado, pues fui objeto de burlas e insultos.

Comprendo lo que es padecer dolor, pues sentí un dolor espantoso cuando los clavos me atravesaron las manos y los pies.

Comprendo lo que es sentirse abandonado, pues vi cómo me abandonaban los discípulos a quienes amaba, a pesar de que ellos también me amaban a Mí. Por un momento pensé que hasta Mi Padre me había desamparado.

Aunque Mi Padre no dejó que pasara de Mí aquella copa... aunque me traicionó una persona a la que había amado... aunque vi a Mis amigos apartarse de Mí en la hora de Mi angustia... aunque me golpearon y escupieron... aunque los clavos me atravesaron las manos y los pies... aunque tuve la sensación de que Mi Padre me abandonaba... aunque sufrí una muerte atroz... aunque parecía estar totalmente derrotado... todo ello dio lugar a una gran victoria y una magnífica salvación, una grandiosa resurrección que alteró el curso de la Historia y toda la eternidad.

Di la vida para salvarte, pero sufrí todo eso para comprenderte mejor.

Te comprendo

